EL UNIVERSAL

OBSERVADOR ESPAÑOL.

Periódico que constará de un pliego del grandor que presenta esta hoja, y que se publicará todos los días desde el doce de mayo de 1820; advirtiendo que los lunes se dará solo medio pliego.

Nunca hubiéramos concebido el proyecto que ahora ofrecemos modestamente á nuestros conciudadanos y dignos hijos de la madre España, si no existiera aquel dignísimo manifiesto que acompañado siempre de las bendiciones y de la gratitud nacional, eternamente perpetuará en gloria el augusto nombre de nuestro Rey el Sr. D. Fernando VII: aquel manifiesto dado en el Real Palacio de Madrid en 10 de marzo del presente año, y que por sí mismo prueba que solo un nieto de san Fernando y esclarecido descendiente del gran Luis, é incomparable Enrique de Borbon, pudo pronunciarse de un modo tan generoso, tan franco, tan liberal y magnífico.

Con efecto: las augustas y notables palabras, las grandiosas ideas, los deseos tan benéficos y trascendentales con que S. M. habla y se convierte al pueblo español, no pueden explicarse sino diciendo que solo la voz de la Magestad se deja oír en dicho manifiesto; la voz del Rey, y Rey español, y á sus amados y beneméritos españoles.

He oído, dice S. M., *vuestros votos, y cual tierro Padre he condescendido á lo que mis hijos reputan conducente á su felicidad. He jurado esa Constitucion por la cual suspirabais, y será siempre su mas firme apoyo...* El magestuoso peso de estas expresiones, la magnificencia generosa del acto, y la franqueza augusta de la promesa, nos reduce á un silencio tan respetuoso, que no encontrando palabras ni ideas dignas con que explicarnos, las lágrimas que apresta la gratitud suplen mas enérgica y eficazmente que todo el aparato pomposo del language mas estudiado y florido.

Así que, ciudadanos, pues que nuestro amado Rey nos invita y dice *marchemos francamente, y Yo el primero, por la senda constitucional*: marchemos con denuedo y uniformemente por esta vereda que abrieron los Padres de la Patria en Cádiz, *entre el estruendo de armas hostiles, al propio tiempo que con asombro del mundo combatís por la libertad de la patria*. Si, marchemos por esta senda que el Rey señala con su ejemplo: senda dó hallareis el honor y la gloria; calidad exclusiva que el Real corazón de S. M. *ambiciona*, pues que su grande *alma no apetece sino veros en torno de su trono unidos, pacíficos y dichosos*: protesta generosa con que se pronuncia el heredero de los Recaredos y Alfonsos, *hablándonos con la efusion sincera que le inspiran las circunstancias y el sentimiento íntimo de los altos deberes que le impuso la Providencia*.

Penetrados de estos documentos tan sublimes de la mas profunda filosofía, y de una franca política, procuraremos en nuestro periódico *evitar la exaltacion de pasiones que suelen trasformar en enemigos á los que solo deben ser hermanos, guardándonos mucho de dejarnos seducir por las falsas apariencias de un bien ideal que frecuentemente impide alcanzar el bien efectivo*.

Si, españoles, el Rey nos convida á que con él *labremos para siglos nuestra felicidad y nuestra gloria*. Si, decidido está su Real ánimo á *concurrir á la grande obra de la prosperidad nacional*. Pues desde luego, ciudadanos, *empecemos ofreciendo á la Europa entera un modelo de subiduria, orden y perfecta moderacion, en una crisis que en otras naciones ha sido acompañada de lágrimas y de desgracias*.

Nosotros traspadados de sentimientos tan sublimes, y ardiendo en los deseos mas vivos y patrióticos, en el amor mas acendrado á la Religion, al Rey, al orden público y á la concordia nacional, queremos presentar nuestra ofrenda en el santuario de la Patria contenida en el periódico que indicamos. Porque así como el famoso templo de Efeso se edificó á costa de todos los Principes y pueblos de Asia, á esta semejanza el santuario de la Patria, de la madre España, debe erigirse con los trabajos comunes y reunidos de todos los españoles. Los nuestros serán pobres, desaliñados y rudos; pero serán presentados con sinceridad, con candor, sin procacia y altanería, y sin envolver fines siniestros, ni contrarios á la paz, á la armonía social y al honor de nuestros conciudadanos. Tal vez nos diferenciaremos en algunas ideas, ó por mejor decir, no convendremos ni daremos gusto á todos nuestros lectores; pero acaso de la divergencia de opiniones ha de resultar solo el

fruto amargo de la discordia civil? Porqué no los preciosos de la exactitud, la victoria de la razon y la ley, y el brillo de la verdad, inquirida con exquisita diligencia?

Roma, la historia de este pueblo cuando filósofo, nos presenta un delicioso cuadro al intento, pues que de las discordias mismas de los patricios y plebeyos, disputas protegidas siempre por las buenas costumbres, llegó la república á aquel punto de perfeccion que sorprende á los políticos, y que les hace bendecir la rivalidad generosa de los Metelos y Escipiones.

Por tanto y para que los lectores de este prospecto se actúen de nuestro carácter, deseos y proyectos, y de la marcha inalterable que seguiremos en el UNIVERSAL OBSERVADOR, he aqui las severas y justas leyes que nos imponemos.

Primera. En consideracion á que la Constitucion en el titulo segundo, capitulo segundo, artículo 12 declara que *la Religion de la Nacion es y será perpetuamente la Católica, Apostólica, Romana, única verdadera*: los editores ofrecen cuando hubieren de escribir sobre materias religiosas desempeñarlas con aquella pureza, sencillez y magestad que conviene á la santidad de los sagrados misterios, del dogma y de la moral; porque sobre estar persuadidos intimamente de la verdad de la Religion Santísima, la Constitucion misma en este artículo les hace ver que para gloriarse el español con el honroso titulo de ciudadano en el ejercicio de sus derechos debe cumplir exactamente los deberes religiosos.

Segunda. Los editores escarmentados por la historia y tristes sucesos de las revueltas religionarias, ofrecen no suscitar jamas opiniones de aquellas ruidoras, que aunque no decididas por la Iglesia, podrían alarmar los ánimos y dar ocasion de escándalo á los sencillos.

Tercera. Protestan asimismo que si por desgracia apareciese algun escrito, folleto, ó periódico con ideas poco conformes á la sana moral, desde luego, guardando las leyes de la moderacion, contestarán usando aquel language de amor y de dulzura que emplea la Religion misma cuando enseña, instruye, persuade y convence sin personarse jamas.

Cuarta. Igual protesta hacen relativamente á las impugnaciones que crean presentar, si aparecieren escritos contra el trono y la ley fundamental del Estado, contra los sagrados derechos del Rey y el honor de las autoridades, funcionarios públicos &c.

Quinta. Pues que la Constitucion en el titulo primero, capitulo segundo, artículo sexto dice: *que el amor á la Patria es una de las principales obligaciones de todos los españoles, y asimismo el ser justos y benéficos*: en su cumplimiento los editores ofrecen no tratar jamas asuntos que no conduzcan directamente á tan noble fin; por lo que en este periódico no tendrá lugar la sátira sombría y personal, ni aun las suposiciones arbitrarias. Esta protesta se llevará tan al cabo que los editores estan resueltos á no contestar jamas á quien quisiera impugnarles, á no ser que convencidos de la justicia de la reconvenccion crean deber retractarse, como lo harán con noble y cristiana franqueza.

Sexta. Admitirán todo género de artículos comunicados que los sabios, literatos, artistas y agrónomos gusten dirigirles, con tal que versen sobre objetos de público interes y conveniencia pública y no en otro caso; porque los editores quieren que su periódico sea no el órgano donde desahoguen las pasiones, resentimientos y rivalidades su veneno, sino el conciliador de los ánimos, de la paz y armonía española.

Séptima. Se procurará evitar en lo posible la historia de las ocurrencias desagradables que han acontecido á la madre España desde el año de 1808 hasta la presente época. La Religion, la Filosofía, la Política y el decoro imperiosamente aconsejan un eterno olvido de cuanto fue.

Bajo de este plan que ofrecen los editores del UNIVERSAL OBSERVADOR no por arrogancia, sino para que se les conozca en sus intenciones, haced, ó ciudadanos españoles, hombres sabios é ilustrados que por fortuna de la patria existis sobre este suelo venturoso, haced brillar vuestro talento y vuestras luces en este periódico: dirigid con franqueza á sus editores vuestras obser-

vaciones, seguros de que no serán envueltas ni entretejidas con ninguna diatriba procaz é impudente de necios garruleros ó escritores inconsiderados. En el UNIVERSAL OBSERVADOR no habrá otra divisa que el amor á la Religion, al Rey y á la Patria, ni otro objeto que el de la salud pública, suprema ley del Estado.

Orden y materias de que diariamente constará el UNIVERSAL OBSERVADOR.

- I. Santo del día, é iglesia donde esté el Jubileo.
- II. Orden de la Plaza.
- III. Un artículo literal de la Constitucion Política acompañado de una pequeña glosa, en la que con brevedad se dirá de que leyes antiguas nacionales trae su origen, para hacer así entender que no es obra del espíritu novador del presente siglo, sino esencialmente deducida de la legislación patria.
- IV. Se extractarán todos los decretos y órdenes Reales que se publiquen, indicando si pareciere los principios en que se fundan, sus efectos y consecuencias. Lo mismo se hará con los edictos, bandos, providencias, resoluciones generales del Gefe Político, Diputacion provincial, Ayuntamiento, y demas Autoridades de esta corte y de las Provincias, para que en todas las de la Nacion se sepa cuanto ocurre en los diferentes ramos del Estado.
- V. De los papeles públicos extranjeros se extractará ó pondrá literalmente lo que parezca digno de notarse.
- VI. Detenidamente se hablará con verdad de cuanto ocurra en los dominios españoles de Ultramar, del estado de su opinion y demas que se crea oportuno.
- VII. De las ocurrencias notables de España se dirá lo que pueda decirse con verdad é imparcialidad tan luego como puedan actuarse los editores; los que ofrecen publicar los rasgos de patriotismo, amor al Rey, á las leyes, al orden y á la humanidad.
- VIII. Se dará un lugar principal á los establecimientos de beneficencia, á los de manufacturas y artes que existen en España, formando comparaciones si pareciere oportuno con cuanto nos ofrece el extranjero en este ramo.
- IX. Bajo el titulo de *Variedades* se insertarán discursos de toda clase de ciencias religiosas, morales, políticas, militares, civiles &c.; dando un lugar preferente á los artículos comunicados que se nos dirijan.
- X. Los Sres. Capitanes generales de provincia, Regentes de las audiencias, Intendentes, Gefes Políticos, Diputaciones provinciales, Ayuntamientos, &c. &c., podrán, si gustan, dirigir las notas que les pareciere para que se publiquen en la forma que ordenasen.
- XI. Se anunciarán las vacantes de todos los destinos segun resulte en la Secretaría del Consejo de Estado.
- XII. Se dará una breve idea de los papeles públicos y periódicos de la Nacion y de todas las obras científicas y literarias que nuevamente se impriman, con un analisis brevisimo de su contenido.
- XIII. Comercio; descuento y giro de letras; estado de papel moneda; noticias de granos y cosechas, y entrada y salida de barcos en nuestros puertos.
- XIV. Se anunciarán diariamente las funciones de los teatros de esta corte, y si pareciere se harán observaciones sobre la composicion representada, su ejecucion y mérito de los actores.
- XV. Ultimamente cuando esté reunido el Congreso Nacional se dará una exacta, sencilla y veraz noticia de todo lo que ocurra en las sesiones; ofreciendo al juicio público el voto de los Sres. Diputados tal cual le pronuncien, sin alterarle, variarle, ni calificarle de modo alguno; dejando para el día siguiente, si pareciere, las observaciones que se crean dignas; pero sin censurar, motejar, ni desprestigiar el dictámen, aunque se impugne, porque se hará con decoro y juicio.

MADRID: AÑO DE 1820.

IMPRENTA DEL UNIVERSAL, calle del Arenal.

El precio de este periódico será 9 cuartos por cada número suelto, y 26 rs. al mes para los suscritores de Madrid: para los de las Provincias á 38, franco de porte. La suscripcion por uno, tres, seis meses, ó un año, se hará en Madrid en la redaccion de este periódico, calle de l Arenal, casa núm. 20, cuarto bajo, frente á la plazuela de Zelenque; y los números sueltos se venderán en las librerías de Perez y Matute, calle de las Carretas; de Paz, frente á las Covachuelas; de Figueroa, gradas de S. Felipe el Real; de Orea, frente á la parroquia de S. Luis; de Villa, plazuela de santo Domingo; de Minatrua, calle de Toledo, y de Gonzalez, frente á la casa de los Gremios. Igualmente se admitirán suscripciones por tres, seis meses, ó un año, en todas las administraciones principales y subalternas de Correos del Reino.